

**Antología de Textos: Los intelectuales puertorriqueños
lloran a Lorca**

*Aníbal Salazar Anglada, Ph. D.
Universidad Ramón Llull*

[*TEXTO 1*]

EL MUNDO

“Federico García Lorca fusilado”

(*El Mundo*, 10 de septiembre de 1936, pág. 3)

FEDERICO GARCÍA LORCA FUSILADO
Junto a su cuñado, el alcalde de Granada

MURCIA, septiembre 9 (Prensa Unida) – El periódico *El Liberal* dice que el dramaturgo y poeta Federico García Lorca, quien había ido a Granada a visitar unos parientes, fue asesinado por los fascistas, igual que su cuñado, el Alcalde socialista de Granada, Fernández Montesinos. Informa también que García Lorca actualmente no estaba afiliado a ningún partido.

* * *

MADRID, septiembre 9 (Prensa Unida) – Los fugitivos que llegan de Granada confirman la noticias de que un piquete de soldados fusiló al conocido escritor Federico García Lorca.

[Texto 2]

ALFREDO MARGENAT

“García Lorca: mártir de la España democrática”

(*El País*, 21 de septiembre de 1936, pág. 2)

Cuando se corrió la bola de que a don Jacinto Benavente le habían fusilado los leales en Madrid, la prensa que no esconde su actitud de hacerle carantoñas a los fascistas españoles, no sabemos por qué Diablo especulador, puso el grito en el cielo y se mesó los cabellos como una plañidera de aquellas que en tiempos de la antigüedad se alquilaban por unas cuantas pesetas, para que hicieran más conmovedor el impresionante acto del sepelio. ¡Daba grima cómo los grandes titulares sollozaban y los lagrimales de los pobrecitos “blancos” se quedaban más secos que el acueducto en tiempos de sequía! Pero resultó todo una añagaza de las radiodifusoras que acaudilla Queipo del Llano, a quien le ha dado la manía de lucirse ante la radio con una psicotaxis casi patológica. El eximio Benavente apareció a los tres días de publicado el infundio vivito y coleando en Madrid. Durmiendo hasta altas horas de la mañana y visitando los cafés con su sin igual campechanía dramático-burlesca. Pero no se ha dado la horrible, la terrible, la vergonzante nueva de que el inspiradísimo resucitador del romance, Federico García Lorca, había sido fusilado por una pandilla de fascistas bajo el comando de los militares analfabetos de la insurrección, los periódicos que tanto se desgañitan por las atrocidades que cometen los “rojos”, dieron la noticia someramente, sin un comentario, sin un sollozo hipócrita, sin un lamento gitano del romancero redivivo que tanto lujo de albricias dio a la poética castellana con sus arranques líricos.

García Lorca no pertenecía a ninguna facción del Frente Popular. Pertenecía al Frente Popular del pensamiento, de la lírica, de la ensoñación, al cual no pueden pertenecer los fascistas porque más cómodo es para ellos ponerse un par de botas claveteadas que rimar al son lunar una endecha sahumada de melancolía y nostalgia. Pero con todo y eso, García Lorca fue acribillado a balazos por una partida de desalmados. Los que en Puerto Rico, sin distinción de sexo, lo han imitado, no han dicho hasta la hora de ahora esta boca es mía. Han guardado un silencio funerario, cómplice, despreciable. Y eso que creíamos que se levantaría en la ínsula de todo nuestro cariño una ola de indignación contra la salvajada mayúscula co-

metida por los cavernícolas reaccionarios que amamantan los traficantes del honor y la vergüenza. Ni una palabra se ha oído. Nada en absoluto. Como si Remarque hubiera vuelto a gritar: Sin novedad en el frente.

Toda la Prensa mundial –desde luego, no la Prensa sujeta a la mordaza fachista– ha lamentado la muerte del inconmensurable García Lorca. Se han publicado elogios sobre su personalidad. Su poética ha ido enfocada emocionalmente. Aquí ni papa se ha dicho. Cualquiera se figuraría que el Gran Federico pasó a Ultratumba como un golfo cualquiera, como un pobre diablo, –todo corazón– enlistado a las milicias populares.

El fascismo ha cometido horrendas traiciones. Su clámide, encenagada por todas las imposturas y todos los detritus imaginables, deseaba una mancha más no conforme con todas las manchas que ennegrecen su historia abracadabrante. Y mató a García Lorca, creyendo matar el alma auténtica de la españolidad que es el alma que defiende el Frente Popular; el frente de las masas oprimidas como fueron durante 30 años las masas coalicionistas en Puerto Rico por los señores semi-feudales, que, amparados tras la pantalla del caciquismo, hicieron de la Ley un mito como Hitler ha hecho del pacto de Lorcano, y expoliaron con desenfado criminal a las muchedumbres obreras y campesinas.

Como García Lorca caerán muchos valores auténticos de la intelectualidad contemporánea de España. Los fachistas no perdonan al que tenga un cuarto de pulgada de sesos. Los fachistas quieren serrín en vez de sesos. Por eso, su táctica es aniquilar, sobre todo, a aquellos que se han liberado del oscurantismo y creen en la libertad amplia y luminosa de la democracia que elimina a los parásitos y a los señoritos corrompidos de todas las clases sociales.

La muerte injusta, criminal y cobarde que sació su apetito fachista en la carne hecha de luces de García Lorca, ha hecho de una víctima que creyeron sin valor los centuriones del patriota Franco, un mártir nacional que enorgullecerá a la nueva generación de la España democrática.

[Texto 3]

PUERTO RICO ILUSTRADO

“Poemas de Federico García Lorca: ‘Romance de la luna, luna’, ‘La casada infiel’, ‘Martirio de Santa Olalla’”

(*Puerto Rico Ilustrado*, 10 de octubre de 1936, pág. 10)

Una gran figura que desaparece
Poemas de Federico García Lorca

Ofrecemos aquí a los lectores de *Puerto Rico Ilustrado* varios poemas del gran poeta español Federico García Lorca –otra de las víctimas de la actual revolución que pone crespones de luto en los hogares de España y acerbos dolores en el corazón de la Raza. García Lorca murió recientemente en Granada en un tumulto popular.

Uno de los poemas aquí insertados –el romance histórico titulado “Martirio de Santa Olalla”– aparece dedicado a don Rafael Martínez Nadal. Al verlo, pensamos que lazos amistosos o afectivos unían al insigne vate español con el ilustre Presidente de nuestro Senado; pero el señor Martínez Nadal nos informa que el D. Rafael Martínez Nadal citado por García Lorca es hijo del Dr. Adolfo Martínez Cerecedo, que ejerció su profesión en Mayagüez, y de doña Dolores Nadal Martínez, que fue criada por don Rafael Martínez, padre del Presidente del Senado de Puerto Rico. Doña Dolores Martínez era prima de D. Rafael Martínez Nadal; y a Rafael Martínez Nadal, el de España, le pusieron el nombre de Rafael en honor de don Rafael Martínez, que crió a doña Dolores. El caballero Martínez Nadal –citado por García Lorca– es un notable ingeniero, íntimo amigo del vate desaparecido, y un hermano suyo, don Ernesto Martínez Nadal, es abogado, vive en Nueva York y viene a menudo a nuestra isla.

[Texto 4]

Brújula

Federico García Lorca: “Verlaine”, “Paisajes”, “El lagarto está llorando”, “Canción tonta” y “Cancioncilla sevillana”

(*Brújula*, núms. 7-8, julio-diciembre de 1936, pág. 208).

La noticia de la muerte de Federico García Lorca en la horrorosa tragedia de España está oficialmente confirmada y parece segura. *Brújula*, que tanto admira al poeta de *Romancero gitano* y *Bodas de sangre*, lamenta la irreparable pérdida que sufre nuestra poesía contemporánea.

[Texto 5]

FERDINAND R. CESTERO

“Requiem” (c. 1936)

(*Archivo Ferdinand S. Cestero*, Seminario Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras)

Murió el poeta; y en el hondo arcano
de su Lira, prismática y canora,
parece que revive, y que se enflora
el ritmo de su verso sevillano.

Murió el poeta; y al morir temprano
cual ave herida, por crueldad traidora,
las Musas gimen, porque todo llora
la eterna ausencia del cantor gitano.

Murió el poeta; y al caer inerte,
bajo el filo cortante de la muerte,
se oye un leve sollozo entre las parras.

Por él, llora el clavel de Andalucía;
la Pandereta, calla y la alegría,
y enmudecen, de duelo, las Guitarras.

[Texto 6]

COLÓN ECHAVARRÍA

“Romance de la niña que llora la muerte de García Lorca”

(*Puerto Rico Ilustrado*, 31 de octubre de 1936, pág. 56)

¿Lloras? ¿Por qué lloras? Sea
para tu Alcázar de plata
el ritmo azul de las arpas,
la lira de los poetas.
¿Por qué lloras? ¿Qué se inunda
paso a paso en tu aposento?
¿Acaso el alma de un muerto
tu imaginación tortura?
¿A qué viene esa tristeza
a tu alma azul, exquisita,
como si malas noticias
te dieran de algún poeta?
–Calla –me dice muy queda
la niña de honda mirada;
mi alma esta noche desgrana
su rosario de tristezas...
García Lorca el romancero
ya no endulzará mi vida
que era suya y era mía...
Recemos por ese muerto...
Los rosales de mi alma
en esta noche, marchitos
lloran su dolor. Silencio
que ya su lira no canta.
Él endulzaba las horas
de mis íntimas tristezas;
él compartía mi pena,
yo compartía su gloria.
Recuerdo, casi encantada,
que una noche, qué recuerdo,
le di mi amor en un beso,

le di mi alma a su alma.
¡Qué exquisito era el poeta,
y cómo no he de llorarlo
si me endulzaba en su canto
el rosal de mis tristezas!
¡Y cómo no he de sentirlo
si en el cofre de mi alma
vibra aún toda su arpa
como un pájaro en su nido!

San Juan, P. R.

[Texto 7]

RUBÉN DEL ROSARIO, ANTONIO S. PEDREIRA, LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO, CLARA LUGO DE SENDRA, CARMEN ALICIA CADILLA, LUIS PALÉS MATOS, ANTONIA SÁENZ, ANTONIO J. COLORADO, JUAN I. DE DIEGO PADRÓ, TOMÁS BLANCO, RAMÓN EMILIO BALSEIRO, FRANCISCO MANRIQUE CABRERA, LUIS LLORENS TORRES, EMILIO R. DELGADO

“Laudemus virus gloriosos...”

(*Verdades*, núm. 3. Número extraordinario en homenaje a Federico García Lorca, enero de 1937, págs. 22-25).

La noticia nos ha conmovido profundamente. Cuando menos la esperábamos, pendientes todos de esa lucha heroica del pueblo español por sus libertades, nos llega la nueva de la muerte de Federico García Lorca. Así ha desaparecido el pobre: traicioneramente, rodeado de curas con ametralladoras y carlistas con sotana. Nuevo tributo, como Garcilaso, como Jorge Manrique, al dios de la guerra. Una víctima más –pero egregia– de la charanga revolucionaria.

Rubén del ROSARIO
San Juan, P. R., dic. 26/36

En este Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, por donde señoreaban en el aire y en las almas los versos del poeta, lo seguimos oyendo en el recuerdo, ahora con más tristeza, con aguda nostalgia, con lamento en el pecho y pena honda en los silencios. Nos dicen que se fue, vencido y roto, como *Antoñito el Camborio*, pero con menos suerte que el gitano porque no le dieron ocasión de demostrar quién era.

García Lorca –más ausente que nunca– seguirá entre nuestro afecto con su rango de gran poeta, y su nuevo galardón de mártir. Digamos a media voz –temblor de rezo– su *Martirio de Santa Olalla*.

Antonio S. PEDREIRA
Universidad de P. R., enero de 1937

He preguntado ansioso a todos los amigos que retornaban de España. A nadie le cabe la menor duda, Federico está muerto. Cuando alguno duda o quiere no creer en ello, ya se sabe, es un fascista. Síntoma seguro de rebeldía: afirmar la muerte de Benavente y dudar o negar que haya muerto García Lorca. Es que tienen miedo de su crimen. Ya lo pagarán y bien caro. No hay que hacer caso de los rugidos de “la caverna de ahí”.

Leopoldo SANTIAGO LAVANDERO
(New York City, diciembre, 1936)

–Ha muerto el cantor, mas el canto escapa –.

Iba por la selva diluyendo ritmos, sembrando bellezas, prendiendo en lo eterno de las notas diáfanas su flor de temblores hondos, de esperanzas íntimas...

Cantaba... sembraba... Regaba la tierra con sus claras aguas.

Mas ¿qué sabe el negro vampiro de las cosas bellas, de cosas eternas, de las cosas santas? Penetra en la selva, crispadas de furor las garras, abierta y sedienta de sangre la horrible bocaza. Penetra, husmea y mata. Le enfurece la luz y mata. Le irritan los cantos y mata, mata sin cesar.

Mata el cantor, mas su canto, su siembra de luz y de belleza, eso se le escapa.

No puede la boca horrible tragarse los ritmos, apagar las luces, sofocar los cantos. ¡No puede, no puede! Caerá ahíta de sangre, morirá de rabia.

Ha muerto el cantor, mas el canto escapa.

Clara LUGO DE SENDRA

Muerto para la Vida. Vivo para la Eternidad. Federico García Lorca: los poetas de todas las tierras izaremos tu nombre con voz estremecida de dolor y protesta para que los demás hombres sepan comprender algún día que el fascismo destruye al intelectualismo porque le reconoce su peor enemigo.

Carmen ALICIA CADILLA
Río Piedras, P. R.

El homenaje que a Federico García Lorca rinde *Verdades*, cuenta con mi fervorosa adhesión. Para el próximo número enviaré un poema que estoy escribiendo, dedicado a la muerte del poeta granadino.

Luis PALÉS MATOS

Labor hermosa la de “La Barraca” llevar la alegría y la belleza por campos y caminos de España. Alma y eje de ella: Federico García Lorca, captador fino de las nobles esencias de su pueblo. “La Barraca” está deshecha. No son la alegría y la belleza las que andan ahora por campos y caminos de esta tierra noble. Pero –segado en flor Federico– las flores geniales de su espíritu cuajan en fruto en el corazón y su esencia sutil, en la magia de sus versos, “¡va por el aire!”.

Antonia Sáenz
Enero 1937

Otro crimen más del que serán responsables ante la historia los generales alzados, es la muerte de Federico García Lorca. Con él perdió España uno de sus más finos representantes. Voz de España era Lorca, voz que enmudecieron con su mano brutal los enemigos de una España nueva.

Antonio J. COLORADO

Desde que transmitió el cable la noticia del fusilamiento de García Lorca he estado pendiente de la rectificación. Lo que en un principio creí fantasía se ha confirmado. El cabe de Wells inquiriendo por la vida del poeta y la contestación evasiva de *un coronel Espinosa* parecen no dejar lugar a dudas. Este crimen imbécil califica una vez más la sublevación española. Odio al espíritu, brutalidad, grosería, egoísmos, apetencias bestiales. ¿Comprenderán nunca esos señoritos falangistas, ese “ejército nacional” al servicio de Italia y Alemania, ese clero troglodita y esas mesnadas de soldadesca alquilada todo el mal que han hecho al mundo de habla española privándole de su más alto poeta, de su dramaturgo más lleno de futuro y de gracia? Ahora sí que no tienen salvación ante la Historia. Al pueblo y a los que nos ocupamos de cosas del intelecto –no me atrevo a llamarme *intelectual* para no me ladren– nos quedará para siempre un rencor, una “pena negra” de romance gitano, y una esperanza de aurora... Sociedad puerca, esta en que vivimos, y son posibles estos crímenes. Anatema sea.

J. I. de DIEGO PADRÓ

San Juan, P. R., enero de 1937

No es solo la poesía, sino el teatro muy especialmente, lo que sufre una irremediable pérdida con la muerte de Lorca. En Puerto Rico apenas se conoce al poeta como dramaturgo o comediógrafo. *Mariana Pineda, La zapatera, Bodas de sangre, Yerma, Doña Rosita o el lenguaje de las flores*, pocos son aquí los que han podido leer algunas de esas obras y ninguna de ellas se ha llegado a poner en nuestra escena.

Federico era un admirador de la dramática clásica española y un aficionado a la canción del pueblo. Y además conocía su tierra. Por eso tenía un criterio amplio, generoso, clásico y a la vez moderno y popular de lo que debía ser el nuevo teatro español. Sus actividades teatrales no se limi-

taron a las de autor. Era también animador, escenificador, músico... Y todo lo que hizo en el teatro, con ser muy mucho, parecía poco al lado de lo que con justicia se esperaba aún de él en ese campo, donde iba reabriendo un nuevo y vasto cauce españolísimo.

Pero, ¿qué podrán comprender de todo esto los espadones facciosos que “ignoran lugar hállase don Federico García y Lorca”, ¡ese señor desconocido!?

Tomás BLANCO

Como yo solo soy músico, no conozco suficiente literatura para permitirme dar una apreciación inteligente sobre la poesía de García Lorca. Oyendo recitar y leyendo sus versos me han conmovido el carácter musical, el ritmo, el color y la tonalidad de lo que he conocido. Pero lo que más me ha maravillado fue oír las canciones que cantaba la Argentinita, recogidas y pautadas por García Lorca: *Los peregrinitos*, *Los contrabandistas*, *El Café de Chinitas*, *Los cuatro muleros*. El que hizo todo eso era, además de gran poeta, un fino y exquisito músico. Algo semejante había que hacer con las canciones de nuestro país (yo quisiera intentarlo), pues existen aquí muchas melodías muy semejantes a las del folklore andaluz, y quizás sea esto una de las razones que expliquen la boga, el éxito inmenso de los versos de este poeta –por su raíz popular– en todos los países de nuestra lengua.

Ramón Emilio BALSEIRO
San Juan, P. R., diciembre 1936

“Breve canción de muerte grande”

Por el alma de la Alhambra
vaga un pájaro sin trinos
con un nudo en la garganta.
¡Viudez llorarán las cuerdas
del alma madre gitana!

FEDERICO GARCÍA LORCA
frío de carne y palabras:
bestiales balas fascistas
le troncharon la garganta.

¡Ay, dolor
que se fue en pleno abril!
Así sufrieron las aguas
nobles del Guadalquivir.

La mítica luna grande,
la roja luna gitana,
¡qué dirá!
Los puñales que no fueron
y las fuertes jacas negras
¡qué dirán!

¡FEDERICO GARCÍA LORCA
frío de carne y palabras!

Pájaro, diles a tus trinos
que si vuelven a Granada
digan la verdad del crimen
por cielo, luz, tierra y agua.

Francisco Manrique CABRERA
San Juan, P. R., dic. 1936

A pesar de mis mejores deseos para colaborar en este homenaje con un trabajo literario, perentorias e ineludibles obligaciones me han impedido hacerlo hasta ahora; pero el tributo de admiración que ustedes quieren rendir al poeta García Lorca cuenta con mi más entusiástica simpatía.

LUIS LLORENS TORRES

Si hoy una parte considerable del pueblo se halla familiarizada con el teatro de nuestros grandes clásicos –Gil Vicente, Lope, Calderón, Tirso de Molina–, tiene que agradecerlo al exquisito gusto y a la devoción que por la cultura española sentía Lorca.

El sentido de lo popular español tenía en Lorca uno de sus principales cultivadores. Se preocupaba mucho de incorporar a la poética moderna la tradición romancesca española. Las cosas del pueblo conservan siempre su juventud. El genio del poeta, de todo gran artista, consiste en buscar el tronco de lo pasado creador de lo porvenir. Lorca ha sido un poeta genial precisamente porque ha sabido comprender que lo vital de España estaba escondido en el alma de ese pueblo que en estos momentos vive la angustia de saber el destino de uno de sus mejores intérpretes.

Emilio R. DELGADO
(Madrid – 19 de septiembre de 1936)

[Texto 8]

JUAN BAUTISTA PAGÁN

“Federico no ha muerto”

(*Verdades*, núm. 4, febrero de 1937, pág. 7).

Federico García Lorca
–gloria de España– no ha muerto:
aunque las hordas fascistas
le derribaran al suelo.

Y es que la Muerte, más digna
sabía su inmortalidad:
la traición lo avergonzaba
y no lo pudo matar.

Mayagüez, P. R.,
enero de 1937

[Texto 9]

GUSTAVO PALÉS MATOS

“Lo mataron en Granada” (s/f, c. 1938)

(*Obras*. Edición, selección, prólogo, notas y bibliografía al cuidado de Alfredo Matilla Rivas. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1986, págs. 79-80)

Ni fue puñal ni gitano,
quien en tu pecho escribiera.
La palabra fue maldita
e hizo puntos suspensivos
con plomo de cartuchera.

Frente a Dios y a la justicia
un pelotón de siniestros
por ley de pistola al cinto,

apagaron la armonía
universal de tu pecho.

Al sonar de los fusiles,
deshojazón de silencios
mientras en las horas graves
un piadoso miserero,
arropó todo su cuerpo.

Con un polizón de nardos
fue la luna al cementerio.
Vino a que le acompañaras
más no quisiste subir
a las bóvedas del cielo.

Tú te quedaste en Granada,
gitano de bronce y sueño,
y es por eso que el Genil
entre montañas y vegas
tu nombre va repitiendo.

Mozos cetrinos lo dicen,
serranas, alma del pueblo
van llorando su desgracia.
Malhayan plomo y fusil
en manos de bandoleros.

Ni fue puñal ni gitano,
quien en tu pecho escribiera.
La palabra fue maldita
e hizo puntos suspensivos
con plomo de cartuchera.

Veinte falangistas, veinte.
Veinte ceños agoreros.
Emboscada, asalto y crimen,
los que con pólvora negra

sobre tu pecho escribieron.

Bien que lo sepa Granada.
Que lo sepa el mundo entero.
Que quien mató a Federico
ni fue puñal ni gitano
que los falangistas fueron.

[Texto 10]

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

“Romancillo a los gitanos de Federico García Lorca”

(*Alma Latina*, núm. 110, agosto de 1937, segunda quincena, pág. 24)

Gitanos: ¡a cuchilladas!
¡A tirar por los barrancos
la piedra de la venganza!
Cortad la carne bien hondo,
despabilad las entrañas
de los tigres italianos
que mordieron las plantas.
¡Corred, gitanos del mundo,
que los gitanos de España
amuelan cien mil puñales
contra el filo de las lágrimas!

García Lorca, el más gitano,
sol a la grupa llevaba.
El Amor se le salía
derretido de la aljaba.
Cascos de brisas nocturnas
a la gloria lo empujaban.
En sus ojos infinitos
se miraban las Españas.
¡Y en la vuelta del camino
le apagaron la mirada
con soplido de ciclones

y estornudo de metralas!
Le arrasaron el sonido
los reos de traición alta,
y no vieron que el gitano,
desgarrado por el hacha
de la Muerte, fue tan ritmo
en el cuadrante de la Fama
que agrandó la gloria misma
con la flor de su palabra.

¡Ah, el dolor de los luceros!
¡En los labios de Granada
florecieron, como perlas
temblorosas desatadas!
¡Ah, el penar de los rosales!
¡En el pecho de Granada,
mutilado por la Roma
prostituta y perdularia,
reclinaron los claveles
de su sangre perfumada!
¡Ah, los ojos renegridos
de las novias azoradas
que nos crecen, como soles,
en las puntas de las alas!
¡Ah, gitanos, los que un día
pernoctaron en su fragua
de diamantes y zafiros...
Gitanos... ¡a cuchilladas!,
que envuelta en bodas de sangre
se va la Luna gitana,
como una casada fiel,
besándole la mortaja...

[Texto 11]

JOAQUÍN LÓPEZ LÓPEZ

“Adiós, Federico”

(*Alma Latina*, núm. 130, 28 de mayo de 1938, pág. 17)

¿Será verdad, Federico,
que has muerto bajo las balas?

El bohío me pregunta
por tus romances de agua,
y yo le digo que espere,
que quizás vengas mañana
para prenderle tus rimas
al cielo de la quebrada.

Pero ya todos los saben,
la noticia está en las ramas:
que tu alma se hizo nube
de golondrinas moradas.

¡Qué vacío en las colinas
de esta tierra dulce y blanda,
aguardando tu saludo
con el pañuelo del alba!

¡Y pensar que no llegaste
a visitar estas playas
donde la ola que besa
es la ola que acompaña!

¡Federico García Lorca,
lo que te han hecho no acaba!
A punta de bayonetas
salió el sol de tu ventana.

Una bandera que sube,
y otra bandera que baja,
por tanta sangre vertida
en la bandeja de un mapa...

¡Maldita sea la guerra!
¡Malditas sean las armas!,
que por su culpa has quedado
hecho de piedra en Granada.

Quisieron limpiar rencores,
y el crimen manchó las plazas,
y todos son responsables
de esta tragedia de España.

¡Federico, Federico!,
se oyen cerrar las persianas,
y mi luna borinqueña
al conocer tu desgracia,
un duelo escribe en el río
para tu luna gitana...

a 26 de febrero de 1937
Universidad de Puerto Rico

[Texto 12]

CARMELINA VIZCARRONDO

“Aire por el aire”

(*Alma Latina*, núm. 132, 11 de junio de 1938, pág. 15)

En la muerte de García Lorca

Hoy tiene su cuerpo
pesadez de luz abierta
y livianidad de roca muerta.

Se le cuajó azul de sombras
la mirada
que le dolió en distancia.

De pensar con pensamientos altos
le anudaron el alma.

Por la grieta imposible de la herida
se le fue la tarde ingrata.

Y nadie le mira en los ojos
aquel afán de volverse a Granada.
Ni le escuchan en los labios
la alondra que le trinaba.

Ya nadie le piensa las manos
escupiendo palabras.
Las manos que un día apretaron
su verso de agua
¡su verso de agua y de aire!

Ahora va el recuerdo de su voz volcada,
¡aire por el aire
que no muere y canta!

Hoy tiene su cuerpo
pesadez de luz abierta
y livianidad de roca muerta.

Río Piedras, P. R.

[Texto 13]

“El homenaje a la República española en el Teatro Municipal de San Juan” [fragmento]

(*Alerta*, núm. 40, 24 de julio de 1938, págs. 1-7)

A las ocho y media de la noche del miércoles pasado, 19 de julio, rebosaba de público el viejo teatro municipal de San Juan. Las lunetas atestadas de gente, los palcos llenos, el paraíso completo. En los pasillos y galerías, el público de pie aguardaba el momento que se levantara el telón. El ambiente que se respiraba allí era uno de intensa emoción, de fraternal camaradería.

Comenzó la representación del prólogo de *Miliciano al frente*, escrito por José Castilla para esta grandiosa obra de Zugadi. Los intérpretes, la genial y encantadora actriz venezolana Rosita Flores y el joven actor Delfín Fernández, estuvieron maravillosamente ajustados, interpretando sus papeles con una honda emoción que conmovió al público, quien, puesto de pie aplaudió mercedamente la labor de estos jóvenes artistas.

Terminada la representación de este prólogo hubo un corto intermedio en lo que ascendían al proscenio las personas representativas que habrían de tomar parte en el homenaje. El escenario estaba engalanado con la bandera de Estados Unidos y la bandera tricolor de la República española; la bandera de la gloriosa república francesa y la del heroico y viril México, adornaban también el salón. Ocupaban asientos en el proscenio, Don Antonio de la Villa, Cónsul General de España en Puerto Rico; Don Prudencio Rivera Martínez, Comisionado del Trabajo, acompañado de un distinguido grupo de líderes obreros; Don Walter Rivera Díaz y su esposa, en representación éste de la Juventud Socialista de Puerto Rico; el destacado líder Paz Granela; José Díaz Carmena, Vice-Cónsul de España; Don Pedro

Orni, Vice-Cónsul en Arecibo; Mr. and Mrs. Sinz, de la Universidad de Puerto Rico; Mr. Alien, también de la Universidad; Don Modesto Gotay; la distinguida poetisa portorriqueña Julia de Burgos; Don Nicolás Veiga; Don Salvador Sandra; el poeta Carlos Orama Padilla; el Lcdo. Erasto Arjona Saca; Doña Arturita G. de Vela; Don Ramón Portela Sobrino; el gran poeta Don Luis Pales Matos; Don José A. Buitrago; Don Augusto Cueto, presidente del Frente Popular Español en Puerto Rico; el doctor Ramón Lavandero; el doctor Tomás Blanco; el genial escritor R. López Barrera; Don Pedro Souto, en representación del Frente Antifascista de los Obreros Marítimos de Puerta de Tierra; Don Manuel Ochoa; el Lcdo Acosta; el genial y estimadísimo Maestro Burset; Don Gonzalo Acevedo; la encantadora actriz Rosita Flores y el actor Delfín Fernández, y otros caballeros y damas más cuyos nombres no recordamos.

El doctor Antonio Colorado, Director de ALERTA, se adelantó a presentar al poeta Carlos Orama Padilla quien recitó dos magistrales composiciones poéticas, una de ellas dedicada a la muerte del gran poeta granadino García Lorca, cobardemente fusilado por los facciosos españoles. El público aplaudió delirantemente las recitaciones de Obama Padilla.

Momentos después, el doctor Ramón Lavandero leyó unas cuartillas dedicadas a Puerto Rico, de los ilustres españoles Don Manuel Azaña, Doctor Negrín, Don Jacinto Benavente, el portorriqueño don Emilio Delgado, quien se encuentra actualmente en España, y párrafos de una carta del ilustre sabio don Tomás Navarro Tomas, muy conocido y muy querido en Puerto Rico por su noble labor en nuestra Universidad.

Terminada la lectura de estos párrafos, el doctor Colorado se dirigió al público para dar cuenta de los mensajes recibidos y leer algunos, entre estos el del Hon. Bolívar Pagán, vice-presidente de nuestro Senado y presidente del Partido Socialista Puertorriqueño. A petición de una distinguida dama puertorriqueña se hizo un minuto de silencio a la memoria de Federico García Lorca.

Acto seguido, el doctor Colorado pidió un minuto de silencio para los jóvenes puertorriqueños que han muerto peleando por la democracia mundial en España. Los heroicos nombres del puertorriqueño¹, estudiante

¹ Muy probablemente aquí se produce un lapsus del redactor, y quiso decir “del puertorriqueño Carmelo Delgado, estudiante fusilado vilmente por las salvajes tropas de Franco”. Pues, en efecto, como se ha dicho en estas páginas, Carmelo Delgado fue apresado, juzgado, condenado a muerte y fusilado por un pelotón de soldados. *Nota de Aníbal Salazar Anglada.*

fusilado vilmente por las salvajes tropas de Franco, y del joven Jorge Carbonell Cuevas, que murió en la pelea, recibieron un cálido recordatorio del público, puesto de pie.

Colorado recordó también los nombres de tres puertorriqueños defensores de la República, sirvieron en España dos de ellos y el último, quien se encuentra actualmente entre nosotros. Los dos primeros son Ruben Gotay Montalvo, hijo de nuestro estimadísimo amigo y camarada don Modesto Gotay, y Emilio R. Delgado, distinguido poeta y escritor puertorriqueño quien desde los primeros momentos se puso al servicio del Gobierno. El último de estos jóvenes es nuestro estimado amigo el viril escritor Pacheco Padró, actualmente en Puerto Rico, pero quien sirvió por más de un año en las trincheras de la República.

[Textos 14 y 15]

CARLOS ORAMA PADILLA

“Invocación”, “Elegía” (c. 1938)

(*Surcos y estrellas. Poemas*. San Juan: Editorial Club de la Prensa, 1959, págs. 36 y 80-81)

Invocación

*A Granada, tierra de poetas
y de mujeres hermosas*

Ven, azul quebrada de la tierra mía
con tu linfa llena de olor a montaña,
circunda mi cuerpo y mis carnes baña
con el suave roce de tu azul poesía.

Corta las facetas de tu pedrería
y en cada faceta escribe la hazaña
en que el bardo dulce de la noble España
derramó su sangre sobre Andalucía.

Ven hasta mi vera con trueno de monte,
con trino de alondra, con voz de sinsonte
a llorar la muerte del gran Federico...

Sé tú el *cante jondo* de mi tierra amada
que apretadamente le da a su Granada
el abrazo mudo de mi Puerto Rico.

Elegía

En la muerte de Federico García Lorca

Cuando cayó García Lorca
abatido por las balas
diez mil pedazos de gloria
cayeron sobre Granada.

Lleva la luna en su brazo
una ancha cinta enlutada
porque ha muerto Federico
el de la sangre gitana.
Va cabizbajo el obrero
y va triste la serrana;
el coloquio en los talleres
tiene sordina obligada;
la fuente se ha vuelto muda
bajo la noche sin habla,
porque ha muerto Federico
el gitano de Granada.

Han matado a Federico,
¡está de duelo Granada!

El espacio está sin astros.
Se ha pasado por la cara
el trapo de la amargura
y apagó todas sus lámparas.
Bajan las hordas fascistas
Con pistola, cruz y daga
a crucificar la aurora
que con Federico anda.
De cuatro tiros cobardes
cayó el bardo de Granada.
Tal vez murió de perfil
como la gente gitana

sonriendo la sonrisa
que promete una venganza.
Federico García Lorca:
cuando de la nueva España
los naranjos se empurpuren
florecidos de venganza,
tu sangre saldrá en los claveles
reventones de Granada,
tus ojos saldrán de noche,
tu voz se oirá en las fontanas
y escribirá el sol tus versos
sobre el gran papel del alba.

Han matado a Federico,
¡está de luto Granada!

[Texto 16]

JULIA DE BURGOS

“Poema a Federico” (c. 1939)

(*Poema en veinte surcos*. San Juan: Ediciones Huracán, 1982, págs.
62-64)

Cucubanos...
Pétalos de rosa blanca...
Estrellas voladoras...
pueblan la geografía
espiritual del mundo.

¡Centinelas del silencio!

Algo lleva el Silencio.
Su falda se ha vaciado de vacíos.

Algo se ha derramado de la inquietud del mundo
y ha encontrado refugio en su mutismo,
sorbando infinito
calle arriba..., arriba..., arriba...
de los hombres.

¡Centinelas!
Abrid un poco el paso.

Pétalos de rosa blanca,
encorvad vuestro cielo blanco
para alargar mis ojos.

Estrellas voladoras,
alargad vuestros cinco dedos de luz
hacia mi deseo torturado de imposible.

Cucubanos... Cucubanos...
prestadme vuestras alas
para lograr ese silencio grave
del Silencio.

¡Oídmeme!
Me inquieta
ese aletear continuo del Silencio
hecho hoy
gesto de fuga en el espacio anónimo.

¿Qué rayo misterioso
ha seducido su cadena terrestre?
¿Qué enigma de ala, de alma o de perfume,
ha logrado enternecer su milagro de vida?

¡Decidme!
Cucubanos...
Pétalos de rosa blanca...
Estrellas voladoras...

¿Qué significa esa música de nocturno entreabierto
que llega a mis oídos?

¡Dejadme entrar!
Yo seré centinela del secreto.
Yo seré centinela del Silencio.

Habla un pétalo de rosa blanca:
–No puedo complacerte.
No puedes entrar.
No podrás vadear los arroyos de luz
que corten tu camino.
No podrás prolongar el grito simbólico del siglo
que asalte tus oídos,
porque ya se ha estirado hasta lo infinito.
Ningún mortal tiene derecho a ver
el alma en luz preciosa
que conduce al Silencio.

Es Federico.
Federico García Lorca...
He dicho.

[Texto 17]

María Teresa Babín

(“Introducción” a *Federico García Lorca y su obra*. Disertación presentada en la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos, como uno de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes. Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras, junio de 1939, págs. 1-2).

Inicié este estudio de la obra de Federico García Lorca como un sencillo tributo cordial al comprobarse la nueva dolorosa de su muerte. La convivencia con el poeta en esta búsqueda que ahora presento concretada en una tesis para un grado universitario, sella una relación espiritual entre él y yo que me conmueve y me obliga con amor para siempre. La admiración que me provoca García Lorca –por su profunda humanidad y su honda poesía “de cauce oculto y madrugada remota”– es una admiración viva y caliente, sin idealizaciones exageradas ni actitudes beatas. No duele saberlo muerto porque lo siento tan vivo en su obra como una fuerza de la naturaleza que me vibra alrededor.

La tesis consta de cuatro capítulos. En el primero, *La España de García Lorca*, recojo los datos biográficos más significativos y los enmarco en el momento histórico español que coincide con su vida. La divido en tres etapas: de 1898, año del nacimiento de García Lorca, hasta el 1923, fecha en que se inicia la dictadura; de 1923 hasta el 1931, en que se proclama la república; y de 1931 al 1936. Murió en agosto de ese año, al mes de haber estallado la guerra de contrarrevolución que aún se prolonga.

[...]

Ha sido muy útil para este trabajo la literatura efusiva y cordial que ha provocado la muerte del poeta. La específico en la bibliografía general. Continuarán apareciendo números extraordinarios de revistas, conferencias y ediciones homenaje al poeta mientras esté latente su recuerdo. Mi tesis responde también a esta corriente de duelo y simpatía...

[Texto 18]

CARLOS CARRERA BENÍTEZ²

Seudónimo: “Juan Recio”

“Oración en la muerte y vida del poeta Federico García Lorca”

(Primer Premio del certamen del Instituto de las Españas de la Universidad Columbia con motivo de la Fiesta de la Lengua de 1942. *Fiesta de la Lengua 1942*, Archivo Histórico del Archivo Universitario, Recopilación 46, Caja 46-1, Fiesta de la Lengua 1942-43, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras)

¡Eres muerto, Federico García!
¡Muerto por los cuatro balazos que te aulló la cobardía!
Muerto.
Muerto en el redoble gris de las siete noticias
que troncharon de un golpe tus siete alegrías.
¡Ya no tienes vida, Federico García!

¡Qué cansancio! ¡Qué agonía!
Detrás venían los perros y las cosas frías.
Y tú, amenazado por la sombra que no conoce el día.
Reverdeciendo rostros secos, exprimiendo entre tus dedos
las flores ya marchitas.
Y sobre ti la sombra que no conoce al día. De tus
dedos
sonreídos, el chopo, el ruiseñor, la granada, la voz
fresca del niño. Y tu alegría.
¡Qué dolor limpio y fuerte!

“Las cosas que se van no vuelven nunca.
Todo el mundo lo sabe.
Y en el claro gentío de los vientos

² Examinado el texto original mecanografiado, se ha procedido a una leve ordenación de la longitud de los versos, ya que no parecían responder a una lógica métrica (por ejemplo, el tercer verso de la segunda estrofa partía en dos la palabra “Rever- / diciendo”, por lo que se opta a pasar dicha palabra completa al verso cuarto). *Nota de Anibal Salazar Anglada.*

es inútil quejarse”.
¡Es inútil quejarse!

Pero tú ibas y volvías, como el sol que se desangra
al cuajar el mediodía. Si te ibas, margaritas. Sapos
verdes si volvías. Si te ibas, los cristales empañados
de risa. Penas, noches, muerte, si volvías.
Un corazón por los aires, un amor y una sonrisa.
Sobre los montes de la luz lo chorros heridos
de tu poesía.

Ya no vives en las tardes lluviosas, ni en las hojas
caídas, ni en las flores silvestres, ni en las aguas
tranquilas. En las navajas ni en Sevilla.
¡Ya no vives, Federico García!

Se fugaron dormidas las alondras y tu vida.

¡Alma! ¡Llanto!
La luna, los nardos, el olivar y tu pena se desmayan
en el claro silencio de tu frente. Y van caballos
y peces rasgados sin que los monte jinete.
Muerte. Cielo. Estrella. Cielo. Muerte.

—Federico bajó al río de vidrio color de leche
y cuando hincó su rodilla dictó siete rimas verdes.
Por el nácar de su pecho iba la sangre a torrentes—

¡Oh, Federico García! Ya renaciste en la muerte.
En tu vida, en tu obra. Y en tu gesto perenne.
El mensaje de tu alma buena es como una oración
de la fuente. Llueve como el mar sin descanso.
Atrás la sombra se desvanece. Los perros se estiran
inermes.
Una niña toda vestida de blanco esbelta y muda
ante el señor de los prados.
Renaciste transparente de aire, todo entreabierto

de luces y sin una gotita de aceite.
Cuando se muere siempre para que la patria quede
como rosal que florece se renace en la muerte.
La patria es pródiga. Te dio la vida dos veces.
Tú le ofreciste la copa de tu cariño. Recogiste gota
a gota el rocío de su alma repartida y reluciente.

Traición fue el chirrido de la muerte. Y sangre,
piedra, odio.

Quedó: un desierto amarillo y algunas flores verdes.

[Texto 19]

JUAN ORTIZ JIMÉNEZ

“Dolor de poesía” [fragmento]

(*La Torre*, San Juan, 28 de agosto de 1946, págs. 2 y 5)

En memoria de Federico García Lorca a los diez años de asesinado

Llega agosto con la dolorosa efeméride roja de una muerte en papeleta de recuerdo. Ya está aquí la hora memorable. Diez han sido las abanicadas del calendario. Diez negros días de difunto que ha pasado la humanidad.

19 de agosto. Otoño anaranjado quemando crepúsculos vagos en la historia y desde el recuerdo, como un relicario sentimental, se puebla de angustia, el alma, que evoca la mañana lejana que pinceló de sombras los arabescos de Andalucía. Atrás una década. La mecha de la guerra civil quemaba las arterias de España, 19 de agosto. Un mes y dos días atrás la península se convirtió toda en barricada –la primer barricada contra la epidemia fascista que carcomía el corazón de Europa. Meses atrás al alma ibérica alcanzaba un cénit de posibilidades llevada de la mano de la generación que nació con el llamado empeño del 98.

Allí cuando los azahares de Granada eran incensarios de deleite y los limoneros estaban “agrios de espera y de boca”, cuando el sol salía a completar una vez más su trabajo diurno, bajo el arco de la tierra morena, un pelotón de soldados sembró hilos de plomo en la carne del poeta. A él, que era río de amor en los socaves de la tradición. Medió una treta. Desparramaron el ave negra del rumor de que Alberti había caído. Evidentemente no había seguridad posible en ningún sitio. Federico, engañado, dejó la embajada y los amigos. Se fue a su Granada y cayó como caía España... sin saberlo.

De frente ante los fusiles. Su voz en el corazón enmudecía. Sus ojos buscaban su pueblo. En la penumbra del amanecer su amor inalterable callaba. Solo ante el graznido de cuervos de las balas rugió como índice acusador la palabra “¡asesinos!”. Ya su cuerpo sangraba en el suelo sobre su último poema –el que siempre llevaba consigo.

[...]

Aquí nos duele la poesía. Ella fue la fusilada. Ella cayó con él en una alborada siniestra.

Una poesía que se redime por salvada.

Diez años después nos duele su herida. Hay tanto verso bastardo incapaz de ser mártir algún día.

[Texto 20]

EMILIO R. DELGADO

“Filípica contra Eugenio Montes, calumniador de García Lorca”

(*El Nacional*, México DF, 10 de enero de 1948. *Archivo Federico García Lorca*. Seminario Federico de Onís, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras)

Los fascistas españoles no se conforman con haber asesinado al poeta Federico García Lorca. Ahora tratan de salpicarle con el lodo de su infamia. Impotentes para silenciar la protesta viva que su muerte aún suscita, los panegiristas del inverecundo tirano que aherroja a España han lanzado la especie de que Federico, antes de morir, hizo auto de fe falangista.

Cuando por primera vez se corrió por el mundo la noticia del crimen, la propaganda franquista negó que Lorca se hallara en su zona; luego cul-

paron a los “rojos” de su “desaparición misteriosa” y cuando ya se conocieron por sus nombres y apellidos los asesinos entonces dijeron que se trataba de un “lamentable error”.

Desde entonces, y con fines puramente mercantiles, las editoriales de Falange han hecho edición tras edición de las obras de Lorca fingiendo un reconocimiento a su genio que no podrán sentir nunca sus almas ruines de lacayos. Pero, aun así, las ediciones que hasta ahora se vienen publicando están expurgadas. Y se han “olvidado” reeditar una de sus mejores obras, *Mariana Pineda*, tal vez por tratarse de un libro de “color republicano”. Desprovistos de la flor de la inteligencia española –hoy en el exilio o bajo tierra– los rastacueros de Franco quieren volcar su oprobio en el que en vida representó lo más puro de la España revolucionaria.

Todo lo dicho viene a cuento de unas declaraciones hechas por el mediocre escritor falangista Eugenio Montes al periodista colombiano Camacho Montoya, en Roma, y que vieron la luz en el periódico católico *El Siglo*, Bogotá.

He aquí la versión de Montes sobre la muerte de García Lorca, que transcribo entera para que otros con más conocimiento que yo de la vida y obra del poeta, le den su merecida respuesta: “Verá usted –dice Montes–: yo fui amigo suyo, Federico se encontraba en Madrid. Efectuó un viaje a Granada, donde vivía su familia. Él jamás intervino en política, ni tuvo ideas políticas, ni su obra contiene tampoco lo que se ha querido ver en ella después de su muerte. Federico no fue mas que un poeta. En esos días ocurrieron los sucesos de 17 de julio de 1936. Como sus hermanos estaban muy calificados políticamente e intervenían en las luchas apasionadamente, Luis Rosales –el poeta, que en una época dirigió la revista *Escorial*– lo invitó a irse a su casa para brindarle mayores seguridades. Federico aceptó la invitación. Un día le propuso a Rosales que hicieran juntos un himno a la Falange. Rosales le respondió, según testimonio que me merece buena fe: –Mira, Federico, a ti no te queda bien aparecer ahora escribiendo una letra tan entusiasta y decidida como la que me acabas de leer. Hagamos la cosa más bien a la inversa: tú harás la música y yo la letra”.

Punto seguido asevera Montes: “En poder de Rosales existen letra y música de Federico. Algún día se esclarecerá este aspecto de su vida”. Luego pasa a relatar que cierto día, durante la ausencia de Rosales, Federico salió a la calle contrariando las órdenes que tenía de no salir “y tuvo la mala suerte de que coincidiera esa salida con unos tumultos callejeros que

se habían formado en Granada. Inesperadamente, en uno de esos tumultos perdió la vida. Pero a Federico no lo mataron por ser poeta o autor dramático. Tampoco por ser Federico García Lorca. En el impulso inconsciente de sus asesinos solo obra el hecho de ser Lorca, es decir, un apellido que se había vinculado decididamente a la política”. Tal es, según confesión de Montes, “la verdad escueta, desapasionada, inmistificable” del crimen.

Y después de echar toda su baba sobre el glorioso nombre del poeta asesinado, Montes, con cinismo propio del verdugo que contribuyó a su muerte, apostilla así su relato: “García Lorca, por su temprana muerte– ‘la gloria es el sol de los muertos’, según Mauclair– ha conocido la gloria esplendorosamente. No le tocó presenciar el desmoronamiento chirriante de Juan Ramón Jiménez, que de poeta se ha convertido en poetisa. Para su gloria la muerte constituyó un beneficio, porque el poeta debe morir joven para salvarse del ridículo...” Aunque no fui “íntimo amigo” de Lorca, como pretende el gerifalte fascista Montes, para honrarse con la amistad de quien trata ahora de deshonorar, sí lo conocí bastante como para saber cómo pensaba y cuán honda era su simpatía por las gentes humildes.

Basta enumerar unos cuantos hechos para desbaratar las impúdicas calumnias que el tal Montes echa sobre Lorca.

1. No siendo un escritor político militante, Federico era por tradición familiar y por temperamento un hombre de ideas liberales: y como español, un republicano entero. Su *Mariana Pineda*, personaje histórico del liberalismo español, es bastante argumento para deshacer la falacia de Montes.

2. El *Romancero gitano*, ¿qué otra cosa es sino la expresión misma de su amor a lo más profundo del alma española, que es su poesía y su música popular? ¿Qué es el “Romance de la Guardia Civil” sino una diatriba furiosa contra los esbirros de la reacción, tan odiados por el pueblo español?

3. En 1929 conocí a Federico en La Habana. Sus amigos más íntimos en aquellos días fueron el poeta negro Nicolás Guillén y el ensayista y líder comunista Juan Marinello; sus visitas más frecuentes, a los barrios populares donde recogió temas para varias composiciones de ambiente cubano, como el “Son de Santiago”.

4. Durante su estancia en Estados Unidos, escribió Lorca su famoso libro de poemas *Poeta en Nueva York*, en el que canta la tragedia del negro americano con un dramatismo y simpatía que revelan su alto sentido humano.

5. Establecida la República en España, Lorca se pone muy activo, participa en las tertulias de los intelectuales republicanos, socialistas y comunistas. Hallándose en Madrid por esa época, lo vi repetidas veces en la “peña” de antiguos compañeros del héroe republicano Fermín Galán, de Antonio Espina, del escritor Joaquín Arderius, del crítico José Díaz Fernández, del veterano líder comunista Acevedo, de los escritores revolucionarios César M. Arconada, Herrera Petere, Wenceslao Roces, Ramón Sender, Manuel Altolaguirre, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández, del pintor Miguel Pietro, del arquitecto Luis Lacasa, del escultor Alberto y de los hispanoamericanos Rufino Blanco Fombona, Alberto Ghirardo, Xavier Abril, Gerardo Seguel, etc. Recuerdo que en una ocasión y en el café “La Granja” de Madrid Acevedo inició una colecta para aportar al periódico comunista *Mundo Obrero* y Lorca hizo un donativo de 200 pesetas. En esta “peña” y en otras donde acudían Valle Inclán, Unamuno, Manuel Azaña, Álvarez del Vayo, Gonzalo de Reparaz y otros, la presencia de Lorca era constante y alegraba las tertulias republicanas con sus burlas hirientes sobre los señoritos y escritores cursis de la derrumbada monarquía borbónica.

6. En los primeros años de la República, las obras de Lorca fueron estrenadas en los principales teatros de España. Su gran amiga la artista Margarita Xirgu, republicana rabiosa, Lorca, Alberti y su mujer María Teresa León, dieron un gran impulso al teatro español, estrenando lo mejor de los escritores clásicos europeos y modernos de España y Europa. En esta inmensa obra de renovación española y de actividad republicana, Lorca era uno de los animadores más fervorosos.

7. Hacia el año 1934 (octubre), durante la Revolución social de Asturias, Lorca contribuyó con su actividad personal y con su dinero a la ayuda de las víctimas del terror implantado en la República por el “bienio negro” de Gil Robles y Lerrooux... Contribuyó asimismo con 1.000 pesetas para el primer número de la revista literaria revolucionaria *Octubre*, que dirigíamos Alberti, Arconada, María Teresa León, Serrano Plaja, Miguel Prieto y yo. Además de su contribución económica y literaria, Lorca nos consiguió ayuda pecuniaria del torero Sánchez Mejías, quien poco antes de su muerte nos había prometido una corrida especial a beneficio de la revista.

8. García Lorca fue uno de los miembros directivos de la primera Alianza de Escritores y Artistas Antifascistas de España y asistió a casi todas sus reuniones en el Ateneo, incluso a algunas reuniones clandestinas

cuando nuestra organización estuvo perseguida por la policía. Más adelante, Lorca contribuyó con dinero para la creación de otra revista literaria, *El Tiempo Presente*, que dirigíamos el mismo grupo. Y fue alrededor de Lorca y de Rafael Alberti que se formó el grupo de escritores y artistas de la última generación literaria de España.

9. En los primeros días del mes de abril de 1936, Lorca participó en un acto organizado por la Alianza en la Casa el Pueblo, donde iniciamos una campaña por la libertad del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes y contra la represión yanqui en la Isla de Puerto Rico. En este mitin histórico hablaron también Rafael Alberti, María Teresa León, María Martínez Sierra, el líder nacionalista puertorriqueño Enamorado Cuesta, el que esto escribe y el director de *Mundo Obrero* y líder de la Confederación General de Trabajadores de España, José Ochoa Alcázar. Lorca recitó poemas suyos, entre ellos el “Romance de la Guarda Civil”, y poemas de tema negro del puertorriqueño Palés Matos.

Son varios los actos en los que participó Lorca en Madrid. Luego marchó a Granada y allí lo remataron sus enemigos: por ser poeta, por ser García Lorca y por ser republicano neto. Todo lo cual demuestra que contrario a lo que afirma Montes, García Lorca fue “algo más que un poeta”.

Ahora en cuanto a su muerte. Sabido es que Rosales le jugó una mala partida a Federico. Habiéndole prometido “refugio”, el mismo Rosales lo entregó a la Guardia Civil, y fue la Guardia Civil, por acuerdo de Falange, la ejecutora del crimen. Unos frailes que conocían la ideología republicana de Lorca, según se verificó después, también contribuyeron al asesinato del poeta, denunciándolo como un escritor “inmoral” por sus dramas *Yerma* y *Bodas de sangre*, entonces muy en boga en los mejores teatros de la República.

La mentira de que “en poder de Rosales existen letra y música de Federico” para un himno a Falange, queda desmentida por el propio relato. Si como cuenta Rosales (según Montes), Federico haría la música y Rosales la letra, ¿cómo es que ahora aparece siendo Federico el autor de ambas cosas? La infame mentira no puede ser más flagrante. ¿Qué más hubiera querido Falange que poseer un himno hecho por Lorca? “Algún día se esclarecerá este aspecto de su vida”, apunta Montes. ¿Por qué “algún día” y no ahora mismo se publica el “himno”, precisamente cuando todo el mundo pone su dedo acusador sobre Falange? ¿Por qué guardar el “secreto” por más tiempo? ¡Ah, cuánto no darían sus asesinos y el gobierno de Franco por poseer ese “himno”!

No obstante la estúpida calumnia, las declaraciones de Montes vienen a poner en claro lo del “crimen de Granada”. Es él mismo quien confiesa que en un “descuido de Rosales, Lorca ‘tuvo la mala suerte’ de que al salir sin el permiso de su ‘amigo’ Rosales, pereciera en unos ‘tumultos callejeros’ que se habían formado en Granada”.

¡Granada! ¡Granada! ¡Cómo tortura los cerebros perversos de los falangistas como Montes ese nombre, que otro gran poeta víctima de la traición a España, Antonio Machado, invocó, pidiendo a una fuente granadina que repitiera eternamente, para escarnio de los asesinos:

...El crimen fue en Granada, en su Granada.

[Texto 21]

JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO

“Muerte e inmortalidad de Federico” (1956)

(*Vísperas de sombra y otros poemas*. México DF: Ediciones Andrea, 1959. En *Obra selecta*, tomo I, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1990, pág. 201-203)

...Y transcurren los años,
y siguen transcurriendo.
Mas no pasas con el tiempo,
Federico.
Alienta y crece
tu presencia
en la pasión de tu poesía eterna,
con esa eternidad de lo que vive
alto en el cielo
y con hondas raíces en la tierra.

Se hace perenne
tu poesía antigua,
tu poesía nueva:
de Ayer, de Hoy y de Mañana.

La que pulsa la sangre de tus venas
y tu visión atormentada.

Tus ojos grandes, en su larga noche,
el crimen de tu muerte callan:
el crimen que ocultaron en la sombra
las aguas de Granada;
el crimen de las manos de cloaca:
los asesinos de la flor de España.

¿Dónde tu lecho
para el sueño sin sueños,
Federico?

¿No siente cada hijo
de tu ciudad del alma
la febril ansiedad de palmo a palmo
buscarte siempre en el rincón que guarda
sin guardarlo
tu cuerpo de andaluz de fino garbo,
de espiga de oro y de laurel quebrado?

¿Cómo puede ser clara la mañana?
¿Cómo la nieve se mantiene pura
mientras la rota caña
de tu existencia única
la calavera de gusanos llama
sobre un mar de vergüenzas y de angustias?

¿Dónde
aquel aire, aquel duende, aquellos soles
que con la gracia de sortija alada
ceñían tu figura y tu palabra?

¿Dónde aquellas canciones
de tierra y flor, de brisa y agua?

¿Y dónde los colores
de sonrientes fantasías mágicas?

No pudieron matarlos,
Federico,
aunque segaron
tu frente de luceros y de mitos;
aunque transieron con sus filos
de odio y felonía
los lirios
de tu carne y de tu risa.

Se quedaron malditos,
Federico.
Los dejaste burlados,
Federico.
Porque sigues eterno y sigues vivo,
Federico.
Porque tus sienes se coronan
de unánimes laureles.
¡Ay, Federico García Lorca!

[Texto 22]

Margot Arce

“Palabras iniciales”

(Discurso en conmemoración de los treinta años de la muerte de Lorca, Departamento de Español de la Facultad de Estudios Generales, agosto de 1966. *Obras completas*, tomo IV, San Juan: Seminario Federico de Onís-Recinto Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1998, págs. 589-594)

El Comité de Actividades Culturales del Departamento de Español de la Facultad de Estudios Generales conmemora, hoy, los treinta años de la muerte de Federico García Lorca con este acto, en el cual tomará parte nuestro distinguido visitante, el poeta y crítico José Luis Cano, tan conocido entre nosotros por sus obras y por su colaboración en *Ínsula* y *Asomante*. El señor Cano nos hablará de sus recuerdos de Federico García Lorca, de quien fue amigo. Su presencia en esta cátedra honra a la Universidad de Puerto Rico y al Departamento de Estudios Generales. Me complazco en dar al escritor y al amigo nuestra respetuosa y cordial bienvenida a esta casa y a Puerto Rico.

Nuestra gentil declamadora, Piri Fernández de Lewis, cerrará el acto con la lectura de varios poemas de Federico, y nos proporcionará el deleite de admirar la emoción y la gracia de sus justas interpretaciones.

Federico García Lorca murió en la plenitud de su vitalidad y de su genio, víctima inocente de la envidia, el resentimiento y el odio que se desataron sobre Europa y España entre 1936 y 1945. Fue fusilado en Víznar, en la madrugada del 19 de agosto de 1936, tal como lo temía y casi lo había previsto.

La muerte es el tema central de su obra literaria: la muerte física violenta y el lento vivir-muriendo que es consecuencia de sofocar la naturaleza con la perversión o falseamiento de las leyes morales y sociales. El motivo poético del ahogado, el del pozo de agua “que no desemboca”, expresan figurativamente en sus versos esa muerte en vida que contrapone siempre a la alegría y a la libertad. Doña Rosita, las hijas de Bernarda Alba son víctimas de este vivir como muertos.

Los amigos de Federico cuentan su obsesión por el terror de la muerte. Quizás sería más exacto decir que la muerte, a la vez, lo atraía, pero se

resistía a su oscura seducción con la fuerza poderosa y estallante de su vitalidad casi dionisiaca.

Cuando leemos atentamente su poesía y su teatro, encontramos frecuentes testimonios de este conflicto, y, en algunos pasajes, un presentimiento casi profético de las circunstancias de su propia muerte y de una escalofriante precisión.

[...]

Antonio Machado, viendo más claro que todos, ha descrito la relación de Federico con la muerte comparándola con el íntimo diálogo de dos amantes, y señalando la huella que ha impreso en su estilo.

[...]

La noticia del incalificable asesinato de García Lorca sacudió la conciencia de sus amigos, de los intelectuales de todo el mundo, de los hombres libres. En Portugal, en donde me encontraba, corrió como la pólvora, y vi llorar a hombres y mujeres que lo conocieron y habían quedado subyugados por la magia de su persona.

Federico no era un político; era un poeta, un espíritu renovador y creador. No lo movía esa furia destructora y negadora de los revolucionarios políticos; sino crear un orden más natural, más justo, más humano, pero sin destruir lo válido. Se sentía solidario de todos los hombres, sobre todo de los perseguidos, de los despreciados. Su libro *Poeta en Nueva York* quedará como uno de los testimonios más terriblemente acusadores de la injusticia y la mentira del mundo contemporáneo.

No creía en el arte por el arte, ni en la torre de marfil. Su arte es nacional y arraigado en la honda entraña del pueblo, en su tradición viva.

Ningún hombre verdadero –dijo a Bagaría– cree ya en esa zarandaja del arte por el arte mismo³. En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas.

Estas declaraciones y otras, algunos pasajes de su obra y la envidia, que nunca perdona los dones extraordinarios, quizás firmaron su sentencia de muerte.

No es una simple coincidencia que en el año 1936, terrible para España y para el mundo, hayan muerto tres insignes españoles: Valle-Inclán, al

³ “Diálogos de un caricaturista salvaje”, *Entrevistas y declaraciones, Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1974) II: 1019-1020. *Nota de la Autora*.

comenzar el año; García Lorca, en agosto, y Unamuno, el 31 de diciembre. Y, al terminar la Guerra Civil, ya expatriado en Francia, el “silencioso y misterioso” Antonio Machado. Para mí, estas muertes tienen el valor de un símbolo y de una advertencia. Los cuatro eran personas, espíritus libres y creadores. Murieron porque les dolía España, y nos mostraron cuál es la suerte que corre el hombre en el Estado y la sociedad totalitarios.

En la *Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil*, García Lorca representa ese irreconciliable conflicto entre hombre y estado. El gitano –que muere apaleado– prefigura al poeta.

Veinticuatro bofetadas.
Veinticinco bofetadas;
después, mi madre, a la noche,
me pondrá en papel de plata.

Guardia Civil caminera,
dadme unos sorbitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.

¡Ay, mandor de los civiles
que estás arriba en tu sala!
¡No habrá pañuelos de seda
para limpiarme la cara!

(“Canción del gitano apaleado”,
[*Poema del cante jondo, Obras completas*, 133])

Y no creamos ingenuamente que hoy estamos a salvo porque el fascismo fue derrotado por las armas. El totalitarismo ya cuenta casi medio siglo en Rusia, y las noticias de última hora –las recientes elecciones en Estados Unidos y en Alemania, las brutalidades de la guardia roja china– muestran que va afianzándose de nuevo en el mundo y ganando adeptos.

Valle-Inclán, García Lorca, Unamuno y Machado vivieron y murieron por amor a su pueblo; por su fe en el hombre y en la libertad.